

EL DERECHO A LA CIUDAD Y LA TRANSFORMACIÓN DE GÉNERO EN LA NUEVA AGENDA URBANA.

Tamara Febles Arévalo

El Congreso GAC: Género, Arquitectura y Ciudad supuso uno de los espacios de encuentro que siguen favoreciendo reflexionar sobre la arquitectura desde la perspectiva de género en sus diferentes escalas (GAC, 2019). En este caso, la reflexión partía de tres escalas de análisis: la planificación, el diseño urbano y la edificación. En estas líneas nos centraremos en los entornos urbanos, de acuerdo con la mesa redonda, aunque ello no significa que podamos obviar el resto del territorio. Ya sabemos que la urbanización y el desarrollo humano están íntimamente relacionados. Por otro lado, sabemos que definir los compromisos y procedimientos para erradicar las desigualdades y garantizar el equilibrio entre crecimiento y sostenibilidad en nuestras ciudades no está siendo una tarea sencilla: la evolución de las distintas conferencias mundiales de Hábitat I, II y III, lo ponen de manifiesto.

He tenido mucha suerte. Suerte por encontrarme por el camino con maravillosas y excelentes maestras y maestros con los que tanto he aprendido, incluyendo la suerte de este Encuentro. Si bien los temas que compartí durante la mesa redonda trataban cuestiones vinculadas a investigaciones relacionadas con los ecofeminismos, finalmente, tras varias vueltas, he decidido compartir algunas reflexiones en torno al derecho a la ciudad y la transformación de género en la Nueva Agenda Urbana (NUA), aprobada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III), celebrada en Quito (Ecuador), en 2016.

La motivación de la Carta Europea de las Mujeres en la Ciudad (1996) partía de las siguientes citas:

*La ciudad es una memoria organizada.
Las mujeres son las grandes olvidadas de la Historia.*

- Citas de la filósofa Hannah Arendt recogidas en la Carta Europea de las Mujeres en la Ciudad, 1996 -

Las teorías y prácticas feministas han realizado múltiples aportaciones al derecho a la ciudad. Las primeras referencias a la ciudad como un derecho se han ido enriqueciendo desde que en 1968, Henri Lefebvre, profundizara en el concepto atendiendo al acceso a los bienes, servicios y oportunidades, pero también a la ciudad como espacio colectivo, espacio para la democracia. Este derecho, va más allá del acceso a servicios básicos para la vida, es también un derecho a lugares de encuentros y cambios, a los ritmos de vida y empleos del tiempo que permiten el uso pleno de estos momentos y lugares (Lefebvre, 1978). David Harvey, durante la conferencia inaugural del Foro Urbano Mundial de Belém en 2009, apoyándose en Lefebvre, enfatizaba que el derecho a la ciudad no es simplemente el derecho a lo que ya está en la ciudad, sino el derecho a transformar la ciudad en algo radicalmente distinto. Cinco décadas más tarde, el derecho a la ciudad de Lefebvre, y de quienes han continuado con el tema después, no sólo se encuentra vigente, sino que desde distintos foros e investigaciones, así como desde los diferentes marcos internacionales, se vislumbran los compromisos y la complejidad de análisis, diagnóstico y gestión necesaria para lograr ciudades y asentamientos humanos inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles (Naciones Unidas, 2015b).

Existen diversas investigaciones que han recogido y visibilizado luchas populares encabezadas por mujeres, o en las que han tomado parte, a favor de sectores de población más vulnerables o sencillamente defendiendo bienes comunes (asentamientos humanos, servicios, la naturaleza...). En Las Palmas de Gran Canaria también contamos con numerosos ejemplos que contribuyeron, en mayor o menor medida, a tener la ciudad que hoy tenemos y que todas las personas que podemos disfrutamos: nuestros colegios y guarderías, centros de salud, parques, bibliotecas... muchas han

sido el resultado de luchas populares en las que las mujeres también han tomado parte. Le debemos mucho a ese activismo sobre la ciudad, aprovechando para nombrar sólo algunos ejemplos de Las Palmas de Gran Canaria: la Guerra del Agua en el barrio de Tres Palmas; las luchas vecinales para lograr colegios públicos en los riscos; también en Tres Palmas, donde construyeron y gestionaron su propia guardería; así como proyectos y acciones que dotaron de contenido al desarrollo cultural de nuestros barrios y, por supuesto, no olvidamos los cuidados invisibles e indispensables para la sostenibilidad. También, rescatar ejemplos nacionales que recordaba Paula Pérez (2013), como el papel de las mujeres dentro de los movimientos vecinales de los años 60 y 70 en Barcelona, analizados por Tania Magro (2014), o las movilizaciones que recoge Teresa del Valle (1997) haciendo referencia al grupo Ágora y a las propuestas que lanzan en el Bilbao de finales de los ochenta. Hoy, muchas mujeres impulsan y trabajan por el cambio que quieren en sus calles, en sus barrios, en su ciudad, en nuestro mundo.

Es también gracias a investigaciones ya existentes que conocemos muchos de los aportes que los feminismos han hecho a las políticas urbanas y la planificación urbanística. La Carta Europea de las Mujeres en la Ciudad, mencionada anteriormente, y la Carta Mundial por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad son sólo algunos ejemplos. Estos documentos, aunque no sean vinculantes, fueron los inicios en la formulación de la ciudad como un derecho para las mujeres (Montoya, 2012). Hablamos de 1996 y 2004, respectivamente, después de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing, 1995, identificada por varias autoras como una agenda de transformación y cambio para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres (Moser, 2016). En el caso de la Carta Europea (1996), tenía como objetivo proponer otra manera de gestionar la planificación urbanística, llegando a plantear una Red Internacional de Acciones y de Expertos sobre Género y Asentamientos Humanos (Montoya, 2012).

Ana Sugranyes compartía en 2010 que para entender los distintos aspectos de las experiencias y estrategias relacionadas con el derecho a la ciudad debemos tener en cuenta cuatro enfoques: las luchas populares contra la marginalización y los desalojos; las iniciativas populares de empoderamiento; la implementación del derecho a la ciudad a través del marco legal; la planificación y las políticas públicas. Estas facetas que plantea se encuentran estrechamente articuladas y van sucediendo de manera continua en el tiempo desde las luchas populares hasta su implementación y planificación, tal y como esta misma autora afirma. La Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad de 2005 fue un hito fundamental en la construcción de este derecho, en el que los movimientos feministas ya presentaban algunos antecedentes. Articulada por Habitat International Coalition (HIC), diversas organizaciones, redes, movimientos sociales y foros locales e internacionales generaron un instrumento dirigido a fortalecer los procesos, reivindicaciones y luchas urbanas (Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad, 2005). Esta misma Carta, se desarrollaba en el marco de los principios de sostenibilidad, democracia, equidad y justicia social y actualmente funciona como Plataforma Global.

Cualquier grupo o persona que haya decidido aventurarse a entrar en nuevos campos, habrá tenido que avanzar paralelamente en la creación de ese conocimiento y en demostrar su relevancia y articulación con las cuestiones que introduce, en este caso que nos atañe, la Crítica Feminista, tal y como afirmaba Teresa del Valle en 2006. Esta misma autora entendía que la articulación de disciplinas diversas con las aportaciones que provienen de los movimientos feministas presenta esta triple aproximación: el desafío de la interdisciplinariedad con su riqueza cuestionadora; el abordaje de realidades sociales complejas y problemáticas, y por estar pegada a la realidad, la capacidad de descubrir aspectos e interpretaciones inesperadas. El urbanismo feminista se encuentra integrado en la interdisciplinariedad de la Crítica Feminista (Ballarín, Gallego y Martínez, 1995), y, esta articulación de teorías, diversidad de roles y prácticas, ha logrado enriquecer y profundizar en los estudios urbanos arrojando datos, políticas y procesos, métodos, luces y sombras, también silencios, en la búsqueda de la equidad de género en las políticas urbanas y el urbanismo. Ya veíamos en líneas anteriores que la búsqueda de la equidad de género en la planificación y en las políticas urbanas ya era de actualidad en 1996.

Las teorías y prácticas feministas también han sido impulsoras de la perspectiva de género o del concepto de transformación de género. La expresión género se convertía en una categoría de análisis en el ámbito de la antropología con Gayle Rubin en 1975, surgiendo así la expresión ‘perspectiva de género’ que apuntaba hacia la distinción entre la diferencia sexual y los roles sociales que se construyen a partir de dicha diferencia (Miranda, 2012). También, La agenda de investigación en España sobre género y urbanismo que planteaban Sánchez de Madariaga, María Bruquetas y Javier Ruíz, en 2010, es un ejemplo de la cantidad de cuestiones que eran y son objeto de investigación y que necesitan ser estudiadas en contextos geográficos y urbanos distintos, pues las diferencias son notables según las características específicas del lugar (ídem). Por otro lado, el enfoque de transformación de género, supone una aproximación asociada al cambio estructural en las relaciones de poder de género, enfatiza la acción colectiva, la contestación y la negociación (Moser, 2016) siendo “un acto” inherentemente político (Moser, 2014). A diferencia del empoderamiento de género, más comúnmente asociado a la aplicación de la perspectiva de género, la visión de transformación de género supone un cambio social y cultural, un cambio colectivo, no únicamente centrado en el aumento de poder de la mujer en la esfera pública y privada, aunque estos avances ya hayan supuesto asegurar prioridades de género, también en los marcos internacionales.

Actualmente, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la Nueva Agenda Urbana de la Conferencia Mundial Hábitat III (NUA) y el Marco de Sendai incorporan la perspectiva de género en sus metas, objetivos o compromisos, según la naturaleza de cada documento, y de manera distinta dependiendo de los temas tratados.

El lenguaje cambia según los ámbitos a los que se alude (educación, salud, infraestructuras urbanas...), siendo uno de los motivos por los que se hace tan laborioso analizar lo que implica cada documento, cada compromiso, cada término, cómo se implementa y cómo se lleva a cabo el seguimiento. Ya sabemos que la protección de los derechos humanos y la promoción de la equidad de género son fundamentales para lograr ciudades y asentamientos humanos inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles (Naciones Unidas, 2015b). Sin embargo, la Nueva Agenda Urbana (NUA) suponía una oportunidad para incorporar la visión de transformación de género y la implementación del derecho a la ciudad, con el mismo grado de madurez que ya tienen estos conceptos.

Ana Sugranyes y Alfredo Rodríguez (2017) así como Julián Salas (2016), entre otros, han realizado una profunda crítica al retiro que ha supuesto el documento final de la Nueva Agenda Urbana (NUA). Coinciden en que el proceso de preparación de Hábitat III, no continuó con la evaluación pertinente de las agendas Hábitat I y II, ni con la inclusión de los temas emergentes como se proponía. Primeramente, no entendemos que en esta agenda únicamente se atiende a los entornos urbanos, y no a los asentamientos humanos como ocurría con las anteriores. Teniendo en cuenta las cuestiones que tienen relación con estas líneas, trataremos de sintetizar a continuación los temas que fueron desapareciendo del primer documento preparatorio, que son fundamentales para el análisis y diagnóstico, y que han dado lugar a una Nueva Agenda con muy buenas intenciones, pero también desvinculada de la realidad de las ciudades a través del mundo (Sugranyes y Rodríguez, 2017). Por motivos de espacio, no podemos profundizar en todas las cuestiones que se han desarrollado en diversas publicaciones, que recomendamos encarecidamente, y que han sido la base de estas aportaciones. Algunos de los temas que se encontraban en el documento preparatorio de NUA y que desaparecieron en el camino son los siguientes: desapareció la crítica a la mercantilización del suelo y la vivienda; desaparecieron las desigualdades en las ciudades; desapareció el tema de la insostenibilidad del modelo de urbanización (Sugranyes y Rodríguez, 2017). ¿Cómo se logran los Objetivos de Desarrollo Sostenible sin afrontar y abordar estos cuatro temas fundamentales en las ciudades?

Con respecto al derecho a la ciudad, hay referencias al mismo en el documento global y oficial que representa la NUA, un gran avance tras su ausencia en Hábitat I y II, gracias a los esfuerzos por parte de la sociedad civil. Ana Sugranyes y Alfredo Rodríguez compartían en 2017 que, desde 2013 se iniciaba un proceso por parte de las iniciativas ciudadanas que lograron formular y consensuar la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad (2005), para que Naciones Unidas incluyera este enfoque en los documentos del Programa de Objetivos de Desarrollo Sostenible, Objetivo 11, y de Hábitat III (NUA). Ilustran con su análisis un proceso de institucionalización en el primer semestre de 2016, durante las últimas etapas para la definición de la Nueva Agenda Urbana para la Conferencia Hábitat III, en el que finalmente se reduce al siguiente párrafo:

Compartimos el ideal de una ciudad para todos, refiriéndonos a la igualdad en el uso y el disfrute de las ciudades y los asentamientos humanos, y buscando promover la integración y garantizar que todos los habitantes, tanto de las generaciones presentes como futuras, sin discriminación de ningún tipo, puedan crear ciudades y asentamientos humanos justos, seguros, sanos, accesibles, asequibles, resilientes y sostenibles, y habitar en ellos, a fin de promover la prosperidad y la calidad de vida para todos. Hacemos notar los esfuerzos de algunos gobiernos nacionales y locales para consagrar este ideal, conocido como “el derecho a la ciudad”, en sus leyes, declaraciones políticas y cartas.

En la principal cumbre dirigida a establecer una estrategia de urbanización global, aunque no sea vinculante, pero con compromisos de los estados parte para su implementación, seguimiento y evaluación, la falta de precisión en los conceptos, compromisos y mecanismos de implementación acentúa las dificultades para llevarlo a cabo y su posterior evaluación (Sugranyes y Rodríguez, 2017). Que las ciudades y los asentamientos humanos deban ser justos, seguros, sanos, accesibles, asequibles, resilientes y sostenibles, como si pudieran desarrollarse y lograr cumplir cualquiera de estos objetivos de manera mágica e independiente, sin afrontar y abordar las cuestiones ya mencionadas en el resto de puntos de la Agenda, diluye las obligaciones de respetar, proteger y cumplir los derechos humanos al hábitat, incluyendo suelo, vivienda, energía, transporte, planificación urbana y función social de la ciudad (ídem).

Con respecto a la equidad de género, ya observamos avances en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II), celebrada en Estambul en 1996. Para ello, fueron imprescindibles las aportaciones de las ONGs, una novedad en el proceso de definición de Hábitat II. Caroline Moser (2016), realizaba un análisis crítico sobre la necesidad de incorporar la transformación de género frente a la incorporación de la perspectiva de género en la Nueva Agenda Urbana (2016), algo que parecía compartirse en los documentos de preparación de Hábitat III.

Gloria Steinem, comentaba en 2016, traduciendo del inglés:

En la década de 1970, mis sueños no eran lo suficientemente grandes. Estaba buscando la igualdad, no la transformación ... ahora se han vuelto más grandes y es aún más importante que antes hacer una sociedad en la que el paradigma sea un círculo y no una pirámide, en el que entendemos que estamos vinculados, no clasificados.

Tal y como afirma Moser, igual que avanzaron las décadas, también las expectativas. De hecho, la Nueva Agenda Urbana, se anunciaba como una transformación de los entornos urbanos, que necesitaría de acciones transformadoras y que el primer documento de preparación de mayo de 2016 (Naciones Unidas, 2016a), durante el proceso previo a la Conferencia HIII, reconocía como: compromisos transformadores. Era una llamada a un cambio radical de paradigma en la forma en que se planifican las ciudades y los asentamientos humanos (ídem). Podríamos entender, que la transformación se interpreta de maneras muy distintas y según para qué. Sin embargo, en el caso de la equidad de género, el análisis realizado por Moser nos muestra que la desigualdad de género es indudablemente reconocida como un problema grave en el proceso de definición de la Nueva Agenda Urbana (NUA); también muestra las coincidencias de la visión transformadora del primer documento con los ejemplos de intervenciones de género estructuralmente transformadoras que ella misma analiza; e ilustra el proceso de definición de la actual NUA, proceso en el que la visión de transformación de género pasó a reducirse al discurso de la perspectiva de género. Un ejemplo de la ausencia de esta visión transformadora es que el tema de género se ha limitado a una cuestión de vulnerabilidad. El punto 39 de la NUA, referente a la seguridad en las ciudades, es un claro ejemplo de ello. Otra ausencia que tampoco entendemos, coincidiendo con Sugranyes y Rodríguez (2017), son los derechos de la comunidad LGTBI, el reconocimiento a la diversidad de género.

Cabe destacar que esta cumbre es de Naciones Unidas, no del Programa ONU-Hábitat, donde todos los Estados Miembros (193) debaten su definición. Esta vez, Hábitat III coincidió con el Foro Urbano Mundial, en el que participan distintos actores, la mayoría no gubernamentales, y que se realiza cada dos años. Así como no se ha analizado qué ha ocurrido con los compromisos de la anterior agenda (Estambul, 1996) antes de definir y aprobar la NUA, también hay que resaltar la capacidad crítica que sí hubo en el Foro Urbano Mundial (Zárate, 2016). Y es que, si hemos contado con seguimiento de la anterior agenda, ha sido principalmente gracias a la presión de la sociedad civil, movimientos sociales en acuerdo con autoridades locales, sirviendo como predicción de lo que posiblemente ocurra, o ya está ocurriendo, con esta Nueva Agenda Urbana (2016), que tampoco reconoce estos esfuerzos por su cumplimiento. Lorena Zárate (2016), Presidenta de Habitat International Coalition (HIC), resumía tres líneas claves en las que las agendas de los movimientos sociales por el derecho a la ciudad coinciden con bastante sintonía a pesar de las diferencias: visión integral del territorio, defensa del derecho a la ciudad (al hábitat, al territorio) y defensa de los bienes comunes (la naturaleza, los asentamientos humanos...) con un enfoque de derechos humanos.

Por otro lado, los movimientos feministas han demostrado en reiteradas ocasiones la capacidad de diálogo y negociación para definir agendas comunes. Un ejemplo de ello ha sido el último encuentro en Durango, las V Jornadas Feministas de Euskal Herria, donde más de 3000 mujeres encontraban la manera de llegar a acuerdos, consensuar posturas y establecer líneas de diálogo a pesar de las diferencias, que no siempre han unido. Rescatamos así el análisis realizado por Teresa del Valle (2001) donde trataba de identificar la medida en la que el asociacionismo, las redes de mujeres, forman parte de los procesos efectivos de cambio. Lejos de poder resumir este maravilloso análisis, desarrollado con pautas propias de la crítica feminista, concluía en su investigación que las nuevas socializaciones, además de incidir en el cambio individual, contribuyen al cambio colectivo.

Cuanto más se interconexionen las redes más posibilidades habrá de emprender acciones colectivas de cambio. Lo mismo puede decirse de la interconexión entre lo local y lo global que evitará que se caiga en localismos o en objetivos reduccionistas. De ahí que sea necesario el prestar atención a los nexos donde confluyen lo informal y lo formal, lo local y lo global e identificar los puntos donde se den mayores tensiones entre continuidades y rupturas porque ahí estará la tensión del cambio (del Valle, 2001).

Es un proceso largo, pero los compromisos por el derecho a la ciudad, que, por supuesto incluyen la equidad de género, son una utopía indispensable para otro mundo posible (Sugranyes, 2010). Está en nuestras manos no vaciar de contenido este derecho, ni los términos de moda en la Nueva Agenda Urbana. Está en nuestras manos celebrar los logros, sin perder de vista lo que está por hacer y los retrocesos que debemos paralizar, para las actuales y futuras generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

BALLARÍN DOMINGO, P., GALLEGU MÉNDEZ, M^a T. y MARTÍNEZ BENLLOCH, I. (1995) Los estudios de las Mujeres en las Universidades españolas 1975-1991. Madrid: Instituto de la Mujer.

Carta Europea de la Mujer en la Ciudad. (1996)

Carta Mundial por el Derecho a la ciudad. (2004)

DEL VALLE, T. (1997) Andamios para una nueva ciudad. Madrid: Cátedra.

DEL VALLE, T. (2000) "La organización del tiempo y del espacio: análisis feminista de la ciudad" en Zainak. No. 19, pp. 53-60

DEL VALLE, T. "Asociacionismo y Redes de Mujeres ¿Espacios puente para el cambio?" en Hojas de Warmi. 2001, no. 12, pp. 131-151

DEL VALLE, T. "Contribuciones, significatividad y perspectivas futuras de la antropología feminista" en Kobie. Antropología cultural. 2006, no. 12, pp. 35-60.

HABITAT INTERNATIONAL COALITION et al. (2005). Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad.

HARVEY, D. (2009) "El Derecho a la Ciudad como alternativa al neoliberalismo". Información resumida de la conferencia de David Harvey en el Foro Social Mundial.

LEFEBVRE, H. (1969) El derecho a la Ciudad. Barcelona: Península, Ed. 1978.

MAGRO HUERTAS, T. (2014). Hacia la ciudad inclusiva. Prácticas sociales urbanas en Barcelona 1969-1979. Director de la tesis: Josep María Montaner. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.

MIRANDA-NOVOA, M. (2012) "Diferencia entre la perspectiva de género y la ideología de género" en Dikaion. Vol.21, no. 2, pp. 337-356.

MONTOYA RUIZ, A. (2012) "Aproximaciones sobre el derecho a la ciudad de las mujeres desde un enfoque de seguridad humana" en Ratio Juris. No. 15, pp. 177-190.

MOSER, C.O.N. (2014) "Gender planning and development: Revisiting, deconstructing and reflecting" en DPU60 Working Paper Series: Reflections. No. 165/60, Development Planning Unit, University College London.

MOSER, C.O.N. (2016) "Gender transformation in a new global urban agenda: challenges for Habitat III and beyond" en Environment & Urbanization. No.29, (1), pp. 221-236.

Naciones Unidas. (2015) Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres.

Naciones Unidas. (2015) Programa de Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Naciones Unidas (2016). Zero Draft of the New Urban Agenda, Nairobi.

Naciones Unidas (2016). Nueva Agenda Urbana, Quito.

PÉREZ SANZ, P. (2014) "Reformulando la noción de derecho a la ciudad desde una perspectiva feminista" en Encrucijadas. No. 5, pp. 92-105

SALAS SERRANO, J. (2016) De Hábitat II a Hábitat III: construyendo con recursos escasos en Latinoamérica. Madrid: Ministerio de Fomento.

SÁNCHEZ DE MADARIAGA, I., BRUQUETAS CALLEJO, M. y RUIZ SÁNCHEZ, J. (2010). "Una agenda de investigación en España sobre género y urbanismo" en Asparkia, Investigació Feminista. No.21, pp.193-197

SUGRANYES, A. (2010) “El derecho a la ciudad. Praxis de la utopía” en Hábitat y Sociedad. No.1, pp. 71-79

SUGRANYES, A. (2017) y RODRÍGUEZ, A. “La Nueva Agenda Urbana: un pensamiento mágico” en Hábitat y Sociedad. No. 10, pp. 165-180.

ZÁRATE, L. Lorena (22-10-16) Zárate realiza un balance de los Hábitat III. Recuperado de: <https://www.pressenza.com/es/2016/10/lorena-zarate-realiza-balance-los-habitat-iii/>